

presentándonos esta contradicción, entre revisar todos los mitos para mantener las estructuras del poder inamovibles y resistirse al cambio político; esto tiene un efecto muy importante, sobre nuestra manera de asimilar este nuevo pensamiento, y es que el estado proclama una victoria futura, nos habla del triunfo, que ya está ahí, accesible; entonces ustedes vean el discurso político, de hoy en día, el discurso de nuestros líderes, del propio Presidente Salinas, es triunfalista, es la victoria del país, el nuevo espíritu el nuevo ánimo de la nación, ya estamos ahí, ya llegamos, nadamás un nuevo empujoncito más a la carretera y esperen ustedes, porque esto es el paraíso, el nirvana prometido, el tono, el gesto, la actitud es muy triunfalista. Pero el discurso esconde una propuesta extraordinariamente derrotista hacia la sociedad, porque, es decir, yo como dirigente político del país me despojo, cuando menos implícitamente, porque todavía no tanto explícitamente, me despojo de todo aquello, pero tú sociedad tienes que empezar a reconocer íntimamente que todo aquello en lo que creías que te daba identidad y orgullo, que te identificaba con tus símbolos nacionales, como tu bandera, con tu himno, con tu noción de ti mismo y de tu historia, fue desgraciadamente una derrota, fracasamos, fracasamos, porque si vamos a ir al encuentro con nuestro adversario histórico no es como resultado de un armisticio concertado ni de un en-

cuentro producto de una gran transacción bilateral, sino como reconocimiento unilateral de los Estados Unidos, por tanto no es una aceptación per-se, sino es una condición, condicionada a los resultados que nos vaya a dar, y ahí tenemos que ir al encuentro con los Estados Unidos en los grandes riesgos culturales, ideológicos, y políticos de lo que está ocurriendo, porque no sabemos que vaya a ocurrir en el país como resultado de la percepción de fracaso, de un nuevo fracaso, ante la aplicación de las nuevas visiones que experimentamos, por eso hago hincapié que en el trasfondo de lo que no funciona en México, no necesitamos, ni que un intelectual, ni que un funcionario nos haga el diagnóstico de lo que no nos funciona como sociedad o como instituciones, entonces, de la convicción nacional, sino hay una propuesta mexicana ideológicamente como manipuladora de la idea de la derrota nacional, de repugna la idea de encontrarnos por ejemplo con los Estados Unidos, las encuestas de opinión que nos muestran que hemos fracasado en lograr algunos de los más importantes propósitos en los que creíamos tener, un camino, pero, esa es la realidad, que hay un alto grado de consenso y un rumbo; de ahí entonces, que esta promesa de aceptación pública nacional, mucho más profunda que la del paradigma modernizador, que es la promesa de un México nuevo, de un México más próspero, y de un tratado de libre comercio de un encuentro de un México solidario esté ahí pendiente de los Estados Unidos; es realmente un signo de otra nueva utopía, ¿cuál es entonces, o cuáles son los elementos de realización de esta utopía?, que es circunstancial, está también la convicción de que en primer lugar, lo que tenemos que entender que bueno, tiene que venir algo como resultado de que esta utopía se basa en nuevos factores sociales que no hemos conquistado de otra manera, lo cual es perfectamente aceptable y lógico, sino que necesitamos más hay nuevos factores sociales que van a cumplir un papel determinante y dinámico en la

transformación de la sociedad; los viejos actores del viejo mito mexicano eran los obreros, los campesinos, los intelectuales, nacionalistas, los funcionarios nacionalistas, los administradores de la gran empresa pública, ahora, los nuevos actores sociales de la modernización los que van a sacar al país adelante o al mito de éste, en primer lugar son los empresarios, lo cual en la medida en la que haya en ello justicia, le hacen justicia a la idea de reivindicar el papel del empresario en el país, que el empresario estaba desprestigiadísimo en México, ser empresario era sinónimo de ser un hombre o una mujer que abusaba de los demás, que se valía de los recursos públicos y privados, insensible, desgraciadamente muchos empresarios cumplen cabalmente con estas descripciones, pero la noción del empresario estaba muy desacreditada en el país y naturalmente que había constantes tensiones, entre el empresario, la sociedad y el estado y, esto generó que también hubiera una cultura de un empresario abusivo que se sentía que no teniendo una aceptación social, bueno pues me voy a barquear a la sociedad; ahora de pronto, al empresario se le asigna un papel social de gran prestigio, se le dice, te entregamos a ti los bancos que te habíamos quitado, que les habíamos puesto el sello nacional y que ahora los quitamos en una gran ceremonia y te los devolvemos, y luego te regresamos empresas, que tenían el sello nacional, la

minería, los teléfonos, para que tú empresario, agente social, administres, generes riqueza, la lleves adelante. El otro gran actor es el administrador tecnocrático, es una nueva generación, de actores políticos en el país, jóvenes, educados en las universidades en el extranjero con una visión eficientista de las cosas, que les llamamos tecnócratas, pero que no son exactamente tecnócratas porque son ante todo hombres políticos, ¿por qué son hombres políticos? porque su visión es el poder, el más tecnocrático, díganme ustedes, el hombre más tecnocrático en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y ese Señor tiene ambiciones políticas inmensas, y todas las decisiones que toma, las toma de acuerdo con un cierto tablero político como él entiende, todos los funcionarios que están actuando en este momento son gente joven con grandes ambiciones políticas, entonces no son estrictamente tecnócratas que están ahí sentados en su escritorio, nadamás viendo como funcionan las ecuaciones, están viendo cómo mantienen el poder, cómo lo conservan, cómo lo controlan; y los otros, los otros actores sociales que restarían en esta nueva composición de los grandes protagonistas de la modernización, son los intermediarios sociales, o los concertadores sociales, son agentes sociales reales emanados de la sociedad, cuyo propósito de la transformación no es estrictamente ideológico, no tienen una visión ideológica de las cosas y están dis-

puestos a concertar con el estado, están dispuestos a luchar porque haya una nueva forma de hacer cosas que son a los que intentan llegar estos proyectos del gobierno actual, como el de la solidaridad para todos los demás. A este panorama se agregan intelectuales neoreformistas, no les llamemos neoreformistas, neoreformistas, aquellos que están trayendo poco a poco el seguimiento intelectual de los nuevos paradigmas que nos están metiendo un nuevo discurso y nos lo meten por los medios de comunicación, por el debate intelectual y nos dan una nueva visión y nos van llevando hacia un camino. Bueno, también por supuesto que hay nuevos paradigmas, en éste panorama nacional, hay enemigos del paradigma modernizador, y por tanto en la esfera autoritaria, enemigos de la nación, enemigos de la Patria, porque ésa sí que es una ecuación que mantiene férreamente, ésa sí que es una visión del pasado que no cambia, todo aquél que se opone a la visión dominante es enemigo de la nación y de la Patria, es enemigo de las instituciones y de la ley. Bueno, estos son, a los que el estado identifica como enemigos de la izquierda, y yo diría que los más, los más peligrosos enemigos de la idea de la modernización es la izquierda democrática, yo también he tenido muchas dudas de que haya en México una izquierda verdaderamente democrática, pero la hay, es una izquierda joven que está surgiendo, cuyos actores

ni conocemos, es una izquierda convencida de que debe de haber un proyecto social en el país, no tiene claro cuál, no tiene una propuesta configurada, si está convencida de una cosa, de que el camino es la democracia participativa, no la dictadura del estamento, y que la democracia participativa, limitando las posibilidades de aplicación de un modelo socialista clásico, hay esta izquierda, que llamamos es una izquierda social, democrática. El gran lema de esta izquierda es que no tiene una propuesta tan configurada, tan acabada en todos sus órdenes como es la propuesta de la modernización tecnológica, y sobre todo no tiene una interpretación de la realidad, tiene una denuncia de la realidad, una denuncia social, denuncia la desigualdad, denuncia el autoritarismo, pero no tiene un diagnóstico concreto de la realidad, el paradigma modernizador sí tiene un diagnóstico, este diagnóstico es que la economía actual no responde a la vida de los pueblos hoy en día y que el eje de transformación es ante todo económico, yo los llamaría por ejemplo a que analicemos algunos de los problemas que están surgiendo de esta ideología económica de la transformación de la sociedad, que sugiero que si no ordenamos la economía de una manera como debe ser, que es la que ya está fijada, que implica esta visión neoliberal, esta visión de apertura neoliberal, nos estamos quedando atrás en estos tiempos, hay un texto que apareció hoy, en

un número de La Jornada, el periódico La Jornada que se edita en la ciudad de México, de Rolando Cordera, éste es un economista que escribió hace algunos años si ustedes lo recuerdan o lo leyeron en la escuela, un libro que se llamó, "La disputa por la nación" que era todo el paradigma del estado como responsable de la transformación de la sociedad, ahora él mismo, nos dice, bueno ¿cómo podemos ubicar el reformismo? al nuevo reformismo, bueno pues el nuevo reformismo tiene que aceptar que el eje de la reforma para crecer, sin recursos externos no crecemos, éste es digamos el credo de nuestra economía hoy, por tanto tenemos que movilizar recursos externos a como de lugar y movilizar a los empresarios para que inviertan acompañando a toda esta efervescencia de inversión, por tanto el elemento clave para que el proyecto funcione es la idea de la confianza, la confianza se ha convertido en una obsesión, tenemos que recuperar la confianza, tener confianza en las inversiones, los inversionistas tienen que ver claras las reglas del juego, tienen que venir a poner su dinero, los nacionales tienen que repatriarlo y los extranjeros tienen que invertirlo, el segundo elemento que acompaña a la inversión es la estabilidad económica, muy estrechamente ligada a esta noción de confianza, ¿qué es la estabilidad económica?, bueno la estabilidad económica es; que las variables, que los economistas llaman variables macroeco-

nómicas estén estables, que el tipo de cambio no fluctúe, que la inflación se mantenga más o menos estable, que la economía sea como una especie de barco, que se mueve, pero que no hay grandes oleajes que hacen que todo lo que vaya en el barco, vaya a moverse de lugar y es una obsesión del gobierno actual, para poder hacer que despegue su proyecto, la estabilidad económica, ésta es hoy en día una especie como de gran valor en la administración, y todos nuestros economistas tecnócratas, o tecnocráticos, están entrenados en universidades para mantener a flote la estabilidad económica, son excelentes, hagan de cuenta ustedes que están moviendo un aparatito de esos en los que uno juega en las pantallas, de los coches que van a chocar, nadamás una ilusión electrónica y ellos están viendo en una pantalla la economía nacional y le van dando vueltas a las manejitas para ajustar las tasas de cambio, los tipos, la inflación, y nadamás que la economía no se rompa, no le pase lo que el 82, no le pase lo que el 84, el 86 con De La Madrid, y son muy hábiles y realmente si tenemos una cierta estabilidad económica, debemos reconocer que son buenos administradores de la estabilidad económica, y a pesar de todo, en este momento, lo que ha generado esta sensación de cambio, de cierta prosperidad, no es más que la estabilidad económica que ha logrado este modelo, sí lo ha logrado la estabilidad económica, pero lo ha logrado,

sobre qué bases, esto no se los van a decir el control de la economía, ¿porqué?, porque no tenemos recursos para crecer más del 30% y se disparan todas las variables económicas, si crecemos más del 30% las importaciones crecen incommensurablemente, no tenemos con que pagarlas, sube la inflación y sale del control, entonces, ellos ya tienen fijados techos, sus toques, cuando llegó este gobierno nosotros, a partir del segundo y tercer año, el crecimiento va a pasar entre 4 y 6% y se va a estabilizar para finalizar el sexenio, México va a recuperar la tasa histórica de crecimiento del 6%, mal que bien la vamos a sacar, un crecimiento superior al de la inflación cuando menos en dos veces ¿para qué?, para sacar todo el rezago, hoy en día ha aceptado tácitamente el gobierno, no lo ha aceptado públicamente lo tendrá que aceptar algún día, que no va a haber crecimiento de más del 2 al 3% en el resto del sexenio, si bien nos va, ya están las variables puestas en la mesa, ya sabemos cuáles son los límites al crecimiento dentro de este modelo, es la estabilidad económica, cualquier cosa que rompa con la estabilidad económica, cualquier tipo de inflación, la no va a ser aceptable, va a conducir a una situación de gran incertidumbre que puede tener consecuencias políticas graves por lo cual se va a mantener toda costa la estabilidad, la flotación, manejada de economía, ahora hay, sin embargo, una última esperanza que le queda, al modelo económico, para invertirse en el modelo de la prosperidad, porque ahorita es el modelo de la estabilidad, no es el modelo de la prosperidad, claro que en la estabilidad hay muchos que se hacen riquísimos, millonarísimos, ustedes pregúntenles a los grandes empresarios de aquí Monterrey, si no se hacen riquísimos con la pura estabilidad económica, y la apertura, tienen grandes posibilidades de negocios, fabulosos; pero pregúntenle a una gente que vive en una colonia popular en Monterrey, en Guadalajara o en la ciudad de México, no hay inflación, ahorita en México, prácticamente hay una especie de guerra civil invisible por ejemplo, entre los usuarios de las peseras y las peseras, porque el Gobierno no ha autorizado las tarifas y los peseros ya empezaron a subirlas y hay una guerra y ya se están golpeando y todas las manananas ya oímos en el radio, que le dieron una piza a un pasajero, porque no quiso pagar los 200.00 pesos más, que le pedían las peseras, son barreras sociales, sordas que se dan porque la estabilidad económica está muy bien arriba, pero abajo, las necesidades, cualquier tipo de inflación, la inflación de la que se habla ahorita que es del 30% golpea fuertísimo a la clase trabajadora y en esas condiciones entonces, la última gran esperanza que le queda al proyecto modernizador, para hacer

factible la prosperidad, el crecimiento, es romper con las cadenas que limitan la inversión o que se supone limitan la inversión, nuestros gobernantes funcionan hoy en día como si hubiera algo, algún obstáculo invisible que impide que el país se inunde de inversiones extranjeras, que los empresarios traigan todo su dinero que sacaron del país y que lo metan de la noche a la mañana en toda clase de actividades productivas, como si hubiera algo, todavía, un obstáculo invisible, algún miedo, alguna cosa que obstruyera, y se ha pensado o se ha concebido dentro de esta mitología neoconservadora, modernizadora, que lo que va a romper con estas amarras invisibles a la inversión, es el acuerdo del libre comercio con los Estados Unidos, es la última gran carta de la modernización, lo que pasa, es que esta última gran carta, toca aspectos fundamentales de la vida nacional supone una negociación en serio con los Estados Unidos y ya lo estamos viendo, los Estados Unidos no van a firmar un acuerdo de libre comercio inocuo, que no tenga gran significado histórico político, el aspecto económico inmediato es lo menos importante, ¿por qué? porque casi todas las piezas del tablero económico del tratado, ya están dadas, los Estados Unidos, lo que quiere es firmar un nuevo entendimiento con México, y ustedes lo ven, el Presidente Bush dice, primero vamos con calma firmando este acuerdo, porque hay diversos obstáculos,

monopólica estatal; el discurso choca, con todo lo que él ha convencido a los americanos de que es el motivo de su gobierno, y si ustedes lo ven desde una perspectiva económica totalmente desideologizada, dénme una buena razón por la cuál no haya que privatizar Pemex, si vamos a usar como razones, las que se usaron para privatizar todo lo demás, pésimamente mal administrada, dispendiosa monopólica; pero Pemex, es la primera fuente de ingresos del estado, y además Pemex es un tabú, que no se puede romper, si no es con resultados concretos, y como en este momento, lo que tenemos es, estabilidad, no un proyecto de crecimiento, ahí si hay preocupación, porque ahí si es meterse, quizás a la boca del lobo, entonces, ahí, estamos viendo ya los límites de hasta donde puede llegar la ruptura de esquemas, que trae consigo el proyecto modernizador, podría llegar muchísimo más lejos si la economía tuviera perspectivas de crecimiento real, arriba del 60/o o arriba del 40/o y estuviera, fuera de gran impulso, transformador del país y así planteando que éstos, el límite del crecimiento como límite al proyecto de modernización se empareja con el límite social a la utopía modernizadora, esta muy bien pensar en un país en donde los agentes de la modernización, son los empresarios, los intelectuales neoreformistas, los tecnócratas o los neotecnócratas, o como les querramos llamar, pero esta es una sociedad mucho más amplia y compleja,

con un rezago brutal, es una sociedad con grandes diferencias del ingreso, extraordinarias, el 100/o de los mexicanos que más tienen, tienen 25 veces más ingreso, que el 100/o de los mexicanos que menos tienen, en México los salarios, que es el modo de ingreso de la mayoría de la población trabajadora de este país, estos han perdido como proporción del ingreso nacional de 800/o que era, el 400/o del ingreso nacional, el salario, ha caído al 290/o; además el salario, va cayendo, va representando cada vez una proporción menor en relación del ingreso nacional al mismo tiempo el capital, las ganancias del capital han aumentado representando del 500/o del ingreso nacional que era en 1980, al 640/o del ingreso nacional que son en 1988, es una sociedad que en esta crisis se hizo más desigual, no todos nos empobrecimos de la misma manera y en la misma proporción, hubo quien se enriqueció inconmensurablemente en esta crisis y hubo grandes disparidades que hicieron todavía más profunda las desigualdades que heredamos del pasado, una población que comienza a sufrir los efectos de una desalimentación, ¿cómo vamos a modernizarnos?, ¿con qué vamos a modernizar al país, a movilizar los recursos? cuando la población joven, eminentemente joven, está perdiendo capacidad de consumo alimenticio, de acuerdo con las estadísticas de las propias Naciones Unidas, en México, baja en esta década el consumo

de frijol de 25 a 14 kilogramos, el de arroz de 25 kilogramos, y ya no se diga la carne, quiere decir es un país que se va desalimentando también es un país que va perdiendo competitividad con el mundo, en el campo de la educación, de la ciencia y tecnología, de la vivienda, y esto tiene un efecto considerable sobre nuestras posibilidades de modernización como algunos funcionarios del gobierno desconocen, afortunadamente el propio Secretario de Relaciones Exteriores en su discurso, dice: "no haber modernización con una sociedad tan cerrada, tan marginada", ahora finalmente yo diría que el gran cuello de botella de la modernización del país es la sociedad cerrada, somos todavía una sociedad cerrada en donde la idea colectiva, surge arriba, abajo, una sociedad jerarquizada en el estado autoritario, este paradigma modernizador es un paradigma autoritario, concebido, imaginado allá arriba, creado a partir de la imaginación social, trata de encontrarse con algunas de las vertientes de imaginación social, pero es ajeno a ella, la imaginación circula en direcciones distintas que insisto, los intelectuales y los intelectuales, tenemos ideas muy vagas e imprecisas de ello, una sociedad en donde los medios de comunicación siguen desempeñando un papel extraordinariamente autoritario, y pongo ahora como ejemplo dramático que en una sociedad cerrada, en una sociedad en donde los medios de comunicación electrónicos ocupan un papel prepon-

derante en la transmisión de los mensajes colectivos tengan una televisión estalinista, que ni en la Unión Soviética, tenemos una televisión como la que tenemos en México, la del estado y la privada, la privada es una televisión cerrada absolutamente, hay más debate público en la televisión soviética hoy, que en la televisión mexicana y es un cuello de botella fundamental para la transmisión de las ideas y de las imágenes nacionales, porque si las imágenes nacionales son las que nos transmite televisa, estamos viviendo una fantasía inadmisible, y si a las 11:00 de la noche nos tenemos que soplar después del noticiero de 24 horas, los debates completamente ajenos a la realidad de nuestro país, es una televisión estalinista que sólo lee boletines oficiales y ya hoy en día éstos no solo salen de los Pinos o de la Secretaría del Estado, sino que salen de las cámaras de Comercio de las Cámaras Industriales; son boletines oficiales, forman parte ya de la visión estructural, de la visión corporativa del estado autoritario que nos domina hoy en día, por tanto yo concluiré simplemente diciendo que es verdaderamente una utopía irrisoria e inalcanzable, una modernización en una sociedad cerrada, y somos aunque la fantasía de la televisión y de la propaganda oficial nos quiera hacer aparecer como una sociedad abierta, somos eminentemente todavía una sociedad cerrada, y lo seguiremos siendo, mientras no haya como propuesta de modernización una propuesta democrática.

Muchas Gracias.